

cepto de autorrealización que plantea como fundamento es relativamente discutible desde el punto de vista antropológico, su objetivo no deja de ser razonable y plausible.

Como comentario conclusivo, diría que ésta es una obra de «segunda generación» tras el confusionismo de las últimas décadas. Esta segunda generación se decanta, en unos casos, por la recuperación de la plenitud de la riqueza de la fe y, en otros, culmina en un olvido de algunas cuestiones doctrinales básicas. Esto último es lo que nos parece que sucede en esta obra: en aras de la plenitud psicológica, la manifestación de afectos, etc., del disminuido, se sacrifican el compromiso matrimonial, la fidelidad conyugal, y toda una serie de cuestiones básicas de antropología de la sexualidad, temas que no se mencionan al hablar de la sexualidad del disminuido. Esa mención, que todavía tenía lugar en la anterior generación, aunque fuera para discutir o negar la validez de esas cuestiones, parecería haber dejado de tener relevancia. Una referencia al «mundo feliz» que E. Fromm vislumbra como consecuencia de su discutible humanismo es un colofón que subraya la orientación de la obra.

A. Pardo

**Adriano BOMPIANI**, *Bioetica dalla parte dei deboli*, Dehoniane, Bologna 1995, 636 pp., 14 x 21.

El doctor Bompiani, ginecólogo, presidente durante algunos años del Comité Nacional para la Bioética de Italia, ha reelaborado y ampliado con la presente obra su anterior *Bioetica*, del año 1992. En esta nueva elaboración, sin excesivas repeticiones con respecto a la obra ante-

rior, se tratan temas de fundamentación (orientaciones actuales en bioética, relación bioética/derecho, naturaleza de la actividad médica), para, a continuación, analizar los diversos temas que son materia de discusión en bioética: el estatuto del embrión humano, las teorías éticas sobre la sexualidad humana, la esterilidad y la procreación asistida, el feto como paciente, la tutela del *nasciturus* en la procreación asistida, la protección de la familia y de los menores de edad, los tratamientos médicos obligatorios (vacunas especialmente), los problemas que suscitan los enfermos mentales (éticos, jurídicos, de ayuda), las drogodependencias y el alcoholismo, el SIDA, las comunidades de tratamiento, los trasplantes, la ancianidad, y la eutanasia. Estos temas se estudian tanto desde una perspectiva ética como jurídica, con especial acento en el derecho italiano, pero incluyendo referencias a la legislación de otros países y a declaraciones internacionales. Termina con una llamada a la solidaridad y a la ayuda del enfermo, ayuda que los modernos movimientos de voluntariado están colaborando decisivamente a llevar a cabo.

La obra no es un prontuario de recetas para las situaciones: no evita al lector el deber de pensar por sí mismo las cuestiones y de decidir en conciencia. Adopta, más bien, un tono expositivo, y resume clara y acertadamente los puntos principales de las opiniones en boga. Sin embargo, el tono expositivo no significa, en este caso, neutralidad: el A. se decanta siempre con claridad por las coordenadas de una bioética de inspiración cristiana, y sabe aportar las razones de las debilidades de otras opiniones, sin acritud, pero claramente.

Quizá podría decirse que no resulta muy apta para iniciarse en bioética, pues

el tono más bien expositivo pide al lector una mirada reflexiva, y no un simple recibir, pero tampoco el A. pretendió esto último al escribir. Sorprende gratamente la extraordinaria labor de recopilación de la bibliografía reciente en Bioética: en cada capítulo, es amplísima la relación de bibliografía complementaria publicada en los últimos 5 años. Además, aporta referencias legislativas, tanto italianas como de otros países, especialmente europeos, resoluciones de comités de bioética nacionales e internacionales, y artículos especializados de bioética de revistas médicas, así como monografías. En conclusión, una obra de referencia de indudable calidad, avalada por un experto internacional en la materia.

A. Pardo

**Hubert DOUCET**, *Au pays de la bioéthique. L'éthique biomédicale aux États-Unis*, Labor et Fides, Ginebra 1996, 217 pp., 15 x 22, 5.

Hablar de bioética significa conocer, aunque sea someramente, el origen histórico y la evolución de esta disciplina en su país de origen, los Estados Unidos. Hubert Doucet nos hace una síntesis de la historia de la bioética estadounidense, con sus luces y sus sombras, ligadas estas últimas en gran medida al pragmatismo dominante en dicho país, pero de referencia obligada cuando se trata de esta materia.

La obra se desarrolla en una serie de capítulos que van acompasando el acontecer histórico y las preocupaciones en el ámbito clínico y social con los orígenes y el desarrollo de la bioética. Se analizan en ellos el desarrollo histórico de la bioé-

tica estadounidense. Sus orígenes en la preocupación por la ética de la investigación humana, en un contexto de derechos de los pacientes, de conflictos de intereses de enfoque jurídicista, con descrédito de la opinión católica con motivo de la persistencia de la *Humanae Vitae* en la ilicitud de los medios contraceptivos. La aparición de instituciones como el «Kennedy Institute of Ethics» y el «Hastings Center». La primera etapa de especial preocupación de la ética de la investigación (años 60, hasta mediados de los 70), que va acompañada por un tono de liberación y de humanización (derechos humanos, aplicados al enfermo, universalizados), derechos civiles, ecología. Son características de este periodo las obras de Jonas, Potter y Kass, que dan a la bioética un sentido de reflexión global, mientras que otros autores la reducen a la reflexión sobre ética médica. Una segunda etapa muestra mayor preocupación por la ética médica en el contexto tecnocientífico, a raíz de los casos límite como el de Caren Quinlan. Se suma en esta etapa una lucha contra el paternalismo y una reclamación de la autonomía del paciente. La bioética se convierte en especialización para resolver casos difíciles, constituyendo una especie de isla moral, con sus problemas intrínsecos, como la eterna disputa entre autonomía y beneficencia. Crece el pragmatismo, con resoluciones por consenso, sin fundamentación común, y con remisión a los tribunales para la resolución de conflictos. Late un individualismo de fondo, con hincapié en las órdenes de no reanimación, y un rechazo a la ética de raíz religiosa, cayendo en un minimalismo ético. Por último, en la etapa más reciente, entran en crisis los principios de autonomía, beneficencia y justicia, y aparecen debates sobre los sistemas sanitarios, la eutanasia y el suicidio asistido, junto con